

LOS DIEZ AÑOS DE LA BIRMANIA INDEPENDIENTE

Hoy, en los medios consagrados a la política internacional, se cuenta con la existencia de un llamado *tercer mundo*: el mundo oriental—o, si se quiere con más exactitud, el mundo afroasiático—, subdesarrollado y en eferescencia.

Las políticas de los dos *polos mundiales*—Washington y Moscú—convergen hacia él. Sobre él gravitan presiones y halagos.

Los problemas de los países de esta área desbordan el mero ámbito nacional, generando cuidadosa atención. Desde luego, toda la zona se hace acreedora a exégesis meticulosas. Variados son los índices justificativos: de los problemas de la India—con su segundo Plan quinquenal—a la permanente crisis indonesia, pasando por el peculiar panorama vietnamita—donde el 80 por 100 del conjunto de sus importaciones es pagado, no por sus propias exportaciones, sino por Washington—.

Lo cierto es que los nuevos Estados independientes de Asia y de África conocen, en su propia carne, la evidencia del precio de la independencia.

Motivo de claro aleccionamiento lo ofrece la nación birmana. Y el enjuiciamiento de este país viene apoyado por la circunstancia siguiente: el 4 de enero se han cumplido los diez años de la independencia de Birmania. Hacer un balance de fuerzas resulta apropiado en extremo; dará al lector un elemento de juicio sobre el carácter, los ingredientes y los aspectos—positivos y negativos—del nacionalismo asiático de la postguerra.

* * *

1.—Birmania y la segunda guerra mundial.

Fácil es comprender que la conquista y la ocupación de Birmania por el Japón actuaron en favor de la intensificación y la consolidación del sentimiento nacionalista en el país. El prestigio británico se vió grandemente

disminuído y la conciencia nacional elevada—por una experiencia de intensas penalidades extendidas a todos—.

El *Gobierno fantoche* de Birmania participó en la redacción de una Constitución, en el año 1944, en la cual los dirigentes indígenas fueron investidos, por vez primera, con una real responsabilidad administrativa.

Ya al final de la ocupación, al crecer la hostilidad popular contra los nipones, emergió una organización unificadora del sentimiento nacionalista: la *Anti-Fascist Peoples Freedom League* (A. F. P. F. L.). Y bajo la dirección de U Aung San—Ministro de la Guerra—, el Ejército nacional—unos diez mil hombres—se volvió contra los derrotados japoneses, en la primavera de 1945, transformando su retirada en una *débâcle*.

Los dirigentes de la A. F. P. F. L.—particularmente, Aung San—se atrajeron, prácticamente, el respeto y la lealtad de toda la nación. Y ellos reclamaban, con una cierta justificación, el derecho de hablar políticamente en nombre del país. Este derecho era reconocido. Lord Mountbatten—Comandante de las Naciones Unidas para el Sureste de Asia—admitía la necesidad de la cooperación con el Ejército de la A. F. P. F. L., a fin de proseguir la guerra de manera más efectiva.

En resumen, al final de la lucha, los birmanos estaban preparados para el autogobierno desde el punto de vista militar, político y psicológico. Pero éste era un ambiente para el que ni Londres ni las autoridades civiles—que habían pasado la guerra en Simla, en la India—estaban preparados...

Efectivamente.

2.—*Gestación de la independencia del país.*

Ahora bien; téngase en cuenta que la guerra, la gran distancia a que se encontraba Birmania y la dificultad en las comunicaciones hicieron casi imposible para la Gran Bretaña el formular una política realista *birmana* para la postguerra.

Los grupos ingleses más interesados en los asuntos birmanos—el Servicio Civil del país y la Cámara de Comercio de Birmania—se hallaban preocupados por volver al *status quo ante bellum* y ejercían su influencia dentro de los círculos gubernamentales. Y, lo que era de mayor trascendencia, tenían acceso a Churchill y al Secretario de Estado para la India y Birmania, Leopold Amery: ambos notoriamente faltos de entusiasmo hacia toda proposición encaminada a la liquidación del Imperio.

En consecuencia, el punto de vista *oficial* de la Gran Bretaña quedaba lejos del de los nacionalistas. Frente a los «experimentos políticos», se prefería la tónica de régimen británico por un *tiempo indefinido*, con un Gobernador inglés que se encargaría de la recuperación económica del país—con trato preferente para los grupos británicos e indios—.

El Gobernador en el exilio de Birmania—Sir Reginald Dorman Smith, un conservador—recibió el cometido de llevar a cabo estos objetivos y de mediar entre las posturas divergentes de *Rangún* y de Londres.

Ahora bien; el Gobernador conocía suficientemente la situación para caer en la necesidad de atraerse la cooperación de los elementos indígenas moderados. En 1943, acudía a Inglaterra, en donde—al no hallar una acogida simpática por Churchill—presentó el *caso birmano* ante el público. Ello atrajo el entusiasmo de los miembros jóvenes del Partido Conservador, quienes establecieron un Comité sobre la política birmana que publicó, en 1944, un *Blue Print for Burma*.

Tal documento mantenía «que era esencial la cooperación birmana y que no podría obtenerse a menos que: 1.º se fijase un tiempo límite—no superior a seis años—para la reconstrucción de la nación, anterior a la concesión del autogobierno completo; y 2.º se eliminase el sistema agrario—especialmente el *Chettyar Control*, de prestamistas de dinero—.

La publicación recomendaba la adopción de otras medidas. Pero en esencia, el *Blue Print* fué atacado por la izquierda y por la derecha. Creech Jones—laborista—mantuvo que no iba lo bastante de prisa ni lo bastante lejos. El representante del Gobierno, Mr. Amery, sostuvo que iba demasiado de prisa y demasiado lejos.

Se impuso la opinión conservadora.

El resultado es que Dorman-Smith volvió a Birmania en octubre de 1945: no en el papel de crítico del conservadurismo londinense—como en 1943—sino—a los ojos birmanos—como el símbolo de oposición a los designios nacionalistas.

La opinión birmana—presionada como estaba por la contienda y el brutal sufrimiento bajo la férula japonesa—hubiera respondido a una invitación a la cooperación en la restauración del arruinado país, especialmente si se hubiera unido a una promesa de un pronto autogobierno. Pero en el programa de Dorman-Smith, los birmanos advirtieron no sólo la arbitraria autoridad y la falta de comprensión, sino también el *atrincheramiento* de hostiles intereses de los medios de negocio extranjeros y la interposición impertinente y oficiosa del Gobernador en los asuntos políticos.

Sin embargo, la presencia de un poderoso elemento conservador en la A. F. P. F. L. y el ascenso del Partido laborista al poder condujeron a una política británica más conciliadora. Esto es una realidad. Pero otra evidencia es innegable: en esta coyuntura, se había perdido la ocasión para un entendimiento genuinamente cooperativo.

Cuando Sir Hubert Rance—un hombre de Mountbatten—tomaba posesión del cargo de Gobernador General, en agosto de 1946, descubría que los nacionalistas birmanos se hallaban presos de la desconfianza y de la cólera. La presión nacionalista se intensificó y Aung San se sintió obligado—en parte, para mantener el control sobre sus seguidores—a lanzar un ultimátum a Londres para negociar un pronto Acuerdo relativo a la independencia del país. Y en los momentos en que la delegación birmana salía para Londres, en enero de 1947, había que contar con la ominosa perspectiva de un alzamiento popular contra la contingencia de que fallasen las negociaciones—una cosa probable a los ojos birmanos—.

Empero, dos fueron los factores que se conjugaron para impedir tal tragedia. Uno fué la transparente sinceridad de los interlocutores laboristas, al prometer a Birmania el autogobierno dentro del año siguiente a la redacción de una Constitución por los propios birmanos. Otro fué el empleo por Aung San de su enorme prestigio personal para obtener—a su regreso de la Capital británica—la aquiescencia popular a las proposiciones inglesas, eliminando, con ello, la eventualidad—casi seguridad—de un alzamiento nacionalista. Elegida en abril la Asamblea Constituyente, cumplía su tarea en un tiempo *record*: en el verano de ese año.

Mas he aquí que, trágicamente, el 19 de junio eran asesinados, por birmanos desafectos al régimen, Aung San y seis de sus más capaces Ministros del Gabinete. Muchos autóctonos llegaron a la conclusión de que los británicos se hallaban en tal hecho. Sólo la rápida acción del Gobernador Rance—llamando a Thakin Nu, Vicepresidente de la A. F. P. F. L. y amigo de Aung San, hizo abortar el estallido de una posible *massacre*. El dirigente comunista Than Tun, impresionado por la muerte de Aung San y temiendo un golpe ultraconservador, se unió—en esta crítica hora—en apoyo a Nu. Este consiguió terminar las negociaciones; y el 19 de octubre se firmaba, en Londres, el Acuerdo Nu-Attlee. Se abría una nueva fase en la historia de Birmania...

3.—*La independencia y el desorden.*

En esa época, únicamente la independencia nacional era aceptable para los birmanos. Ahora bien, el mismo Nu comprendía las dificultades del establecimiento del control sobre los indisciplinados grupos nacionalistas y todos los peligros de la independencia. E incluso, exploró con Rance la posibilidad de un compromiso. Mas ello no era posible.

Bien se sabe cómo, a pesar de los generosos términos del Acuerdo, los comunistas se volvían contra el Gobierno, en el mes de noviembre.

El 4 de enero del siguiente año Birmania se convertía en Estado independiente, «para lo mejor o para lo peor».

Lo real es que, una vez desaparecida la amenaza unificadora de los británicos, las facciones afloraban en lucha abierta. La mano firme de Aung San les hubiera hecho fracasar. Pero, a principios de 1948, los comunistas se rebelaban *abiertamente*—según se dice, en respuesta a una directa indicación de la Kominform—. Tras éstos, iban los dirigentes de la *People's Volunteer Organization*, a los que se unían los desertores del Ejército.

En los inicios de 1949, los *karens*—temerosos de ver peligrar su seguridad, bajo un régimen birmano—rompieron con Rangún...

* * *

En pocas palabras, durante algunos años, Birmania se convertía en un campo de batalla, con el resultado de que la maquinaria de la ley y del orden caía destrozada en pedazos. Mientras esto ocurría, se intensificaba por toda la extensión nacional la fuerza de los elementos anárquicos. Un acopio ilimitado de armas y municiones, dispersas por Birmania, servían de refuerzo y fortalecimiento a los grupos rebeldes.

Ciertamente, con la terminación de la guerra, los británicos se encargaban de la restauración del orden y de recoger el armamento esparcido por el espacio birmano. Sin embargo, antes de que se alcanzase un resultado total y efectivo en este punto, la Gran Bretaña abandonaba Birmania.

Así, pues, el Gobierno de la Birmania independiente se encontraba ante la cuestión de cómo hacer frente al legado inglés, cuando la extensa insurrección llevaba a la nación al borde del colapso. El mismo Primer Ministro birmano recordaba a mediados del año 1957 que el país estuvo por aquel tiempo en *un terrible estado de caos...*

Ciudades y pueblos caían en manos de insurrectos, que ganaban el primer *round*.

El panorama llegaba al punto de que muchos birmanos no veían en la lucha más que el combate entre *dos búfalos*, poniendo en el mismo lugar a los defensores de la democracia que a los partidarios de la violencia.

Al término de 1951 empezaba a decrecer considerablemente el ritmo de la insurrección.

Ahora bien; si reconocemos que el agrupamiento de los elementos democráticos y la sistemática reorganización de las fuerzas armadas se han traducido en la rotura de la espina dorsal de la urdimbre insurgente, los rebeldes continúan viviendo en zonas de acceso difícil. Y esto a despecho de la política contemporizadora del Gobierno.

Se han sucedido las *órdenes de amnistía* (en 1948, en 1949, en 1950 y en 1955). Las concesiones han llegado últimamente a ofrecer el perdón a los dirigentes del movimiento subversivo, a ofrecerles la oportunidad de luchar en el terreno electoral y a asegurarles la legalización de sus partidos políticos. Pero los rebeldes no han respondido al llamamiento gubernamental. Por consiguiente, la situación es estática.

Fácil es comprender que en un clima de guerra civil la economía nacional y los servicios sociales se han visto seriamente afectados. El orden público ha sido la principal preocupación gubernamental. Con esto, determinados aspectos de la vida del país no han hecho progresos perceptibles. En este extremo se engloban las facetas de la distribución de la tierra, de la autosuficiencia nacional, de la industrialización y de la democratización de la administración local.

Mas es lo cierto que en el presente cabe hablar de recuperación birmana. Trazar los rasgos de ésta constituye el objetivo esencial del siguiente capítulo.

4.—*La reconstrucción del Estado.*

Comencemos por consignar que en cinco años—entre 1951-52 y 1956-57— el *producto total* de la economía ha aumentado en 29 por 100. Se asiste a un verdadero proceso de mejoramiento económico. En 1946-47 la producción era sólo los tres quintos del nivel de la anteguerra. En 1951-52 había llegado al 74 por 100 de la misma base. Y en 1956-57 ya se arribaba al 90 por 100. (Pero he aquí que la población se ha incrementado en el mis-

mo período. Claro es que este perfil no es achaque exclusivo del entramado económico-social birmano. Hay infinidad de pueblos en donde sucede una cosa semejante.)

En resumen, la producción ha experimentado un alza del 20 por 100 en un lustro (fase 1951-52—1956-57), suponiendo un aumento real del 4 por 100 al año.

En ciertos sectores de la economía los progresos han de destacarse necesariamente. Por ejemplo, en la agricultura, en la pesca y en las labores forestales la producción ha pasado de los tres cuartos del nivel de la preguerra, en 1951-52, a los nueve décimos, en 1957.

En la industria del arroz el mejoramiento ha sido menos apreciable: yendo, en el mismo período, de los dos tercios de la anteguerra a los tres cuartos.

Parejamente, ha progresado el nivel de la tierra irrigada (un aumento de un tercio), de la extracción de petróleo (más del doble), etc.

De modo idéntico, se amplía el volumen de las exportaciones. Las de arroz han aumentado de forma visible: 1,15 millones de toneladas en 1951-52; cerca de dos en el año 1957 (un crecimiento de un 70 por 100). Las de madera han conocido un incremento del 30 por 100.

Sin embargo, la minería constituye la excepción en este panorama. Su producción ha ido de un décimo del nivel de la anteguerra, en 1951-52, a un cuarto en el año 1957.

En fin, aleccionará el estar al tanto de los productos *remuneradores* del país. El arroz continúa siendo la mayor fuente de ingresos del exterior, contribuyendo con un 75 por 100 del valor total de las exportaciones birmanas (77,2 en 1955-56; 75,2 en 1954-55). Siguen, por el orden anotado, los metales, el caucho, el algodón y la madera.

* * *

Tales realidades han de apreciarse con un sentido objetivo. No se olvide que el progreso económico—por modesto que sea—se ha operado en un clima de desorden civil y de agitación. Por tanto, el índice de adelanto debe considerarse como sustancial. Como afirmaba el «Burma Star», el 3 de enero del año actual, «del caos que era nuestro legado de la segunda guerra mundial hemos surgido lentamente como una joven nación». (Por supuesto. El consumo *per capita* era en 1955-56 el 70 por 100 del de la anteguerra.)

* * *

Esto consignado, conviene analizar el uso de los recursos. Ofrecen una faceta muy significativa de la vida birmana. Antes de la guerra, un sexto del *producto total* nacional se acumulaba fuera, para el beneficio de los inversionistas extranjeros. Alrededor de los tres quintos se destinaban al consumo interno, una doceava parte se consagraba a los gastos gubernamentales y un octavo iba a la inversión interior para el futuro.

Hoy día, la acumulación en el exterior ha sido virtualmente eliminada. Unas dos terceras partes van al consumo interior. A los dispendios del Gobierno—una gran proporción en servicios sociales de sanidad y de educación—se asigna una séptima parte. Un quinto es la cantidad que se destina a la inversión para el porvenir.

Llegados aquí, parece lógico recoger algunos detalles relevantes de la distribución de los gastos gubernamentales: 31 por 100 para la defensa; 22 para el desenvolvimiento económico; 16 para la administración civil; y 14 para el progreso social.

5.—*Problemas subsistentes.*

Ahora bien; tras lo antedicho, no vaya a suponerse que el camino de la nación birmana está bordeado de claras bien andanzas. Antes al contrario: son múltiples las asechanzas. *Por supuesto, el progreso aún será lento*, aseguraba, el 9 de enero de este año, «Burma Weekly Bulletin».

Y, en un objetivo enjuiciamiento de las perspectivas birmanas—por entero como sea el enfoque—, ha de contarse con una realidad, indubitada e indubitable: la difícil situación del país. Como decía a principios de junio de 1957 el Primer Ministro de Birmania, U Nu, «el estado presente de la Unión es semejante al de un hombre entumecido por el veneno de un reptil».

Exactamente, hay pie para pensar de este modo. Aparte del problema en sí de la rebelión—ya analizado—, ha de registrarse el complejo de los problemas políticos y económicos.

Desde luego, fácil es comprender que—dadas las circunstancias—el Gobierno birmano presenta, en su balance de diez años, un perfil positivo. Para explicar esta faceta, nada mejor que acudir al proceso de birmanización del país: en la religión, en el personal gubernamental, en la lengua, en la tierra y en la industria.

Aun con todo, existe base para los elogios. Aquí pueden mencionarse

unos pensamientos de Attlee, Primer Ministro del Reino Unido al tiempo de la proclamación de la independencia birmana. El político inglés, en una valoración de la primera década de la Birmania independiente, sostenía: «A pesar de todas las dificultades, que todavía no han sido superadas enteramente, Birmania ha hecho firmes progresos. Ella tiene ventajas sobre otros países del Sudeste de Asia. Su economía es mucho más fuerte. Hay más alfabetismo...»

6.—*Tareas futuras.*

No obstante, es mucho más lo que ha de hacerse.

Por lo pronto, una atención concentrada sobre los problemas del mundo rural. No se olvide que el estamento campesino constituye los cuatro quintos de la población total del país. Los campesinos son—como ha dicho U Nu—el corazón y el alma de Birmania. Asimismo téngase bien presente que, tomando como índice de la producción agrícola el período de la anteguerra (100), el número índice de estos últimos años no ha pasado del noventa.

Ciertamente son múltiples los aspectos a considerar y reformar. Por ejemplo, ahora el Gobierno presta atención a los asuntos del suministro de agua en las áreas áridas; y de la prevención de la plaga del fuego—que año tras año lleva la devastación a tierras y hogares—, con la necesidad de regular la cuestión del alojamiento—supresión del bambú en las edificaciones, etc.—y de aliviar la congestión en las ciudades...

Se imponen la *lucha contra el analfabetismo* (plaga que afecta al 43,2 por 100 del entramado birmano—frente al 82,1 en la India; el 61,7 en Malasia; el 46,3 en Tailandia; el 37,8 en Filipinas—); y la *lucha sanitaria* (baste un dato: en Birmania hay un médico para cada grupo de 8.400 personas; frente a la proporción en países como Indonesia: 1/71.000, y naciones como España: 1/980).

Por otra parte, la escena político-social no se ve desprovista de carencias graves. Vemos cómo «la honestidad y el sentido de la justicia no se evidencian grandemente en las autoridades, que de modo gradual caen presas en las influencias corruptoras». Y percibimos idénticamente, cómo «una gran parte del pueblo no da lo mejor al Estado».

Tal vez se piense en la carencia de una conciencia pública. Puede ser. La existencia de un ambiente espiritual de ese tipo tiene una trascendencia enorme. Un peligro notorio reside en la extensión incontrolada de tal ac-

titud entre los políticos y el personal de los servicios gubernamentales. La explicación no resulta difícil. Acudiendo a pensamientos expresados en Birmania, indicaremos que «los políticos y los servidores gubernamentales son los depositarios de la confianza pública». «Ellos son los pilares sobre los que reposa la estabilidad de un país. Estos pilares deben ser tan firmes como las rocas y el acero...»

En el terreno económico—y especialmente en el del desarrollo industrial—Birmania ha de caminar con discreción. Se necesitan muchos esfuerzos y un actuar adecuado. En caso contrario, se corre el riesgo de caer en la multiplicación de casos que se han dado ya, según las mismas fuentes gubernamentales birmanas: pérdidas debidas a falta de apropiado personal administrativo; ineficiencia, originada por la inadecuación del personal, en la realización de proyectos industriales; despilfarro; dilatación en el cumplimiento de los planes... Hasta se ha dado el caso de que llegasen las máquinas antes de poner los cimientos a las factorías, quedando expuestas al sol y a la lluvia, sin hacer uso alguno de ellas...

De ahí que se piense en la consagración de notables fondos al fomento industrial: cien millones de *kyats* al año del conjunto de reparaciones del Japón, junto a veinticinco millones anuales procedentes del «Fondo birmano-nipón para la cooperación económica», a través de corporaciones mixtas. Además del valor de la acción del Comité Económico y del significado de la planificación gubernamental—enfocada sobre tres sectores: ley y orden; economía y servicios sociales—.

7.—*El precio de la independencia.*

En todo caso, la determinación de los birmanos a ser amos de su casa les ha exigido un alto precio.

No se trata sólo de los antedichos perfiles. Ahora, nos referimos a las concesiones hechas a los hombres de las *tierras altas*. Sus cualidades militares y el carácter inaccesible de sus regiones les hacían peligrosos, hasta el punto de concederles una autonomía en la que se gobiernan a sí mismos, en la que gastan los ingresos *propios* y los birmanos corren con el peso de la Unión. Cada uno de esos grupos—*shans, karens, kachins*, etc.—se organizaba en unidad autónoma dentro de la Unión...

* * *

La moraleja que se deduce de las peripecias de una década de la Birmania independiente es que, por desgracia, en el mundo contemporáneo no basta el deseo de dirigir *sus* asuntos. En la Humanidad de nuestros días, son también necesarias ciertas y muy definidas *especialidades*.

El liberalismo y el *laissez-faire* del pasado birmano—insertos en las creencias victorianas—se tradujeron en realidades mucho menores que en la India, donde dieron origen, entre la población autóctona, a un adecuado plantel de tales especialidades.

La Birmania anterior a 1939 no produjo organizaciones semejantes al *Congreso* hindú o a la *Liga Musulmana* pakistaní, ni personalidades como Gandhi o Jinnah. Los Partidos birmanos únicamente eran grupos centrados alrededor de individuos particularmente dominadores.

La personalidad de Aung San y la A. F. P. F. L. hubieran podido aportar la firme dirección y la coherencia en los objetivos, necesarias en una fase de transición. Pero el asesinato del dirigente birmano constituyó la primera razón de la quiebra del reinado de la ley y del orden que siguió a tan dramático suceso.

Mas un estilo de vida a tono con nuestra época requiere una clase profesional entrenada (de médicos, ingenieros, administradores, maestros, etcétera), sin la cual no posee grandes posibilidades de sobrevivir. Y Birmania ha experimentado vivamente el retraso ocasionado por la exigüidad del número de nacionales educados en esas técnicas. Recuérdesse que un completo sistema educativo para esas atenciones sólo existe desde hace muy poco tiempo. La Universidad de Rangún iniciaba sus tareas en 1920. Antes, los estudiantes birmanos tenían que marchar a la India. Seguir un curso médico no era posible en Birmania antes de 1931...

8.—*La actividad exterior de Birmania.*

Claro es que las facetas de esta nación oriental no se agotan con lo antedicho. Queda la proyección exterior.

Aparte de los problemas internos, Birmania se ha enfrentado con problemas exteriores concretos: la cuestión de la frontera chino-birmana y el asunto de la emigración y la inmigración ilegales.

Pero, soslayando problemas muy específicos de la existencia exterior birmana, señalaremos que ésta se caracteriza por una tendencia *neutralista* en medio de los bloques de potencia. Birmania se halla fuera del sistema de se-

guridad del Pacífico—del sistema del Pacífico patrocinado por el Occidente—: de la O. T. A. S. E. Con la India, Indonesia y Ceilán forma el grupo de Colombo. Registremos la reunión del 12 al 14 de noviembre de 1956, en Nueva Delhi, en la que se discutieron los temas de Egipto, Hungría y Argelia y del desarme.

Tal vez si se hubiese de definir el núcleo de la política birmana de neutralismo habría posibilidad de hacerlo utilizando las siguientes palabras pronunciadas por U Thant, Delegado principal de Birmania en la O. N. U., en el debate general en la Asamblea, el 27 de septiembre de 1957: «El mundo necesita, desesperadamente, nuevas ideas y nuevos modos de mirar las cosas. Es tiempo de que el miedo y la sospecha den paso a la confianza mutua y a la comprensión mutua. Un mundo viviendo a la sombra de la bomba de hidrógeno no debe tener lugar para el miedo y la sospecha. La Humanidad ha alcanzado una de las grandes encrucijadas de su historia... La guerra como instrumento de solución de las disputas internacionales está destituida universalmente como fuera de lugar y de tiempo. La guerra se ha hecho anticuada a causa de su propia destructividad... Esta convicción ha llevado a Birmania a suscribir los bien conocidos principios de la coexistencia y de la amistad que nos sirven como guía en nuestras relaciones con todos los países.»

9.—*Su base dialéctica.*

Tales criterios se manifiestan palpablemente en las *líneas de fuerza* de la política extranjera birmana. Estas son: 1.^a Impedir el estallido de otra guerra universal. 2.^a Preservación de la paz mundial. 3.^a Solución de los problemas del desarme. 4.^a No-interferencia en los asuntos internos de las otras naciones. 5.^a Uso de la energía atómica únicamente para propósitos de paz universal. (Detalles entresacados de pensamientos del Presidente de la Unión de Birmania, U Win Maung, explayados el día del décimo aniversario de la independencia del país, el 4 de enero de 1958.)

* * *

Bajo ese signo general, descendamos a desglosar los puntos de interés de la diplomacia birmana.

1) *Significado del «tercer mundo».*—Vemos cómo «la histórica Con-

ferencia de Bandung afirmó el renacimiento de Asia y de Africa». «Las decisiones de esta Conferencia han servido, y continuarán sirviendo, de principios directores en la formulación de la política exterior birmana y en el enfoque de los problemas mundiales.» (De la declaración de U Thant, en el Primer Comité, Asamblea O. N. U., 25 noviembre 1957.)

Y en una trayectoria asiática, lógica, el Gobierno de Birmania ha reiterado «la convicción de que el Gobierno de la República de China que opera en Formosa no extiende su influencia sobre parte alguna de China, y de ningún modo es verosímil que vaya a estar instalado en la China continental». «Sólo el Gobierno de la República del Pueblo de China ejerce un efectivo control sobre la China continental.» «Cerrar la puerta de las Naciones Unidas al Gobierno de la República Popular de China no es sólo irreal, sino ciertamente perjudicial para la causa de la paz.» (Vid. «Burma Weekly Bulletin», 2 enero 1958.)

En esta coyuntura, subrayemos el carácter estratégico del área medio-oriental; «fabulosamente dotada con la más codiciada materia prima—el petróleo—»; bajo el signo de «una aguda carrera» entre las grandes Potencias para alcanzar su predominio en toda la zona. «En nombre de la paz y de la decencia», la delegación birmana en las Naciones Unidas apelaba «seriamente»—durante el debate general en la XII sesión de la Asamblea General de la O. N. U., el 27 de septiembre de 1957—a las potencias interesadas «a respetar la soberanía nacional de los países del Oriente Medio y a canalizar sus actividades a través de las N. U.».

II) *Repudio del colonialismo*.—«La práctica del colonialismo en cualquier forma es una violación de los derechos humanos fundamentales, una amenaza a la causa de la libertad y de la paz y un obstáculo a la promoción del bienestar social.» (Consideración extraída del punto tercero de la declaración conjunta del Primer Ministro de la Unión de Birmania y del Primer Ministro del Reino de Laos, 26 de febrero de 1958. Vid. también el punto cuarto de la declaración conjunta del Presidente de la República Democrática del Vietnam y del Primer Ministro de la Unión de Birmania, febrero 1958.)

Con lo dicho no ha de sorprender que Birmania haya mantenido el principio de la *autodeterminación*. Ahora bien; esto con claros distinguos.

Primeramente, se reconoce por voces birmanas: «Es verdad que no menos de una cuarta parte del conglomerado de los 82 Estados miembros de la O. N. U. nunca ha experimentado este fenómeno conocido como *autode-*

terminación, y nadie ha dudado de la legitimidad de tales Estados... Este punto de vista lleva no a conceder escasa importancia al concepto de la *autodeterminación*, sino justamente a presentar el hecho de que el contexto de las circunstancias predominantes en algunas partes del mundo, la idea de la autodeterminación es *irrelevante*.»

En segundo lugar, según las estimaciones del representante birmano en la XXI sesión del Consejo de Tutela (10 febrero 1958), «el primer deber y responsabilidad de toda Autoridad administradora bajo el sistema internacional de tutela es promover el desenvolvimiento progresivo hacia el autogobierno o la independencia».

En tercer lugar, Birmania acepta la circunstancia de que, hacia la meta de la independencia, «todo pueblo no sólo necesita la adquisición de experiencia en el autogobierno, sino asimismo adquirir la entrenada mano de obra capaz de hacer marchar... el intrincado mecanismo de la viabilidad económica».

A tono con tales criterios, se ha expresado el convencimiento de Birmania del «hecho de que hay una disputa entre la República de Indonesia y los Países Bajos». Mencionemos la razón: «Asia y Africa ven la cuestión de Irian Occidental como una cuestión puramente colonial—la dominación de Asia por el Occidente—» (De las indicaciones de la delegación birmana en el I Comité de la Asamblea, O. N. U., 25 noviembre 1957.)

Parejamente, en los medios birmanos ha generado interesantes apreciaciones la solución dada por Francia al problema del colonialismo, bien distinta a la desplegada por Gran Bretaña. Esta, consciente del surgimiento de la conciencia nacional en las Colonias de Asia, no se opuso al nacimiento de los nuevos Estados orientales—de la India a Malaya—, dando pie al alumbramiento de amistosas relaciones entre ellos y Londres. Por el contrario, los birmanos aducen como claro testimonio la actitud de Francia en Indochina, con el resultado de la división del país y demás secuelas. Y Birmania ha declarado su sentimiento de que «Francia, a pesar de sus largos y orgullosos tradiciones de ideales democráticos y de cultura, otra vez haya cerrado sus ojos a las realidades en Argelia, como lo hizo en Indochina».

Ahora bien; la política exterior birmana ha manifestado frecuentemente una alta dosis de circunspección. Así, en el asunto argelino ha tenido conciencia de que el problema no es una cosa sencilla. «Está complicado por el hecho de que hay más de un millón de hombres y mujeres franceses y que claramente no pueden ser abandonados por la Madre Patria; de modo particular, desde el momento en que ellos se hallan en el país por espacio de

casi cuatro generaciones...» «Por consiguiente el problema no es sólo de conceder la independencia a Argelia, sino de resolver una situación, con lo cual un millón de *colonos* blancos y nueve millones de musulmanes árabes puedan coexistir en confianza, en seguridad y paz.»

Verdaderamente, esperamos las concreciones de los nuevos rumbos galos en pro de una extensa *Comunidad* multirracial...

Y en nombre del derecho del pueblo magiar a escoger su propio destino, libre de toda interferencia externa, Birmania denunciaba la *intervención rusa* en Hungría. (Léanse los juicios del representante permanente birmano, en la Asamblea General de la O. N. U., el 12 de septiembre de 1957.)

III) *Alarma ante la tensión internacional y defensa del papel de los pequeños Estados.*—En los últimos tiempos, Birmania ha expresado «su profunda preocupación por la existencia de la desconfianza y el miedo mutuos entre las grandes Potencias del presente y su febril carrera para montar posiciones de fuerza por medio de pactos y alianzas militares». (Cons. el punto cuarto de la declaración conjunta de los Primeros Ministros de Birmania y de Laos de 26 de febrero de 1958), llegando a juzgar que «los pactos y las alianzas militares, en lugar de llevar la seguridad a una región, han llevado la aprensión y fomentado una carrera de armamentos, aumentando—de esta manera—la tensión internacional». (Vid. punto segundo de la mentada declaración del Presidente de la R. D. del Vietnam y del *Premier* de Birmania.)

Expresándose, paralelamente, el temor de que la continuación del actual ambiente interestatal puede degenerar—si no es detenida la tensión mundial—en «el estallido de una guerra global en la que no podría excluirse el empleo de todos los tipos de armamentos destructivos, con inclusión de las armas nucleares y termonucleares». (Cons. el punto segundo de la antedicha declaración y el punto cuarto del documento emitido por los Primeros Ministros de Birmania y de Laos.)

Mas «el destino de la Humanidad no debe dejarse enteramente en las manos de las grandes Potencias». «Las naciones pequeñas pueden y deben desempeñar un significativo papel en la promoción de la paz, el desarrollo económico y el progreso social», por medio de una labor común hacia esos objetivos. Y, dentro de tal cuadro, se considera que «es altamente deseable la más estrecha cooperación entre los países del Sudeste de Asia, en asuntos económicos, políticos y culturales»; y se pide el apoyo y el for-

talecimiento de las Naciones Unidas. (Vid. los puntos sexto y cuarto de la declaración de los Primeros Ministros de Birmania y de Laos.)

10.—*Detalles concretos.*

Ahora, vayamos a puntualizar el sentido de las relaciones internacionales de Birmania, analizándolo a base de hechos.

I) *Relaciones con Gran Bretaña.*—Estrechas y amistosas. Préstamos de la Commonwealth ayudaron a la puesta en marcha de la Birmania independiente. Esta se ha beneficiado del Plan de Colombo. Conviene precisar, con la «Commonwealth Survey», que si bien las conexiones económicas han experimentado cambios radicales, hay en el país muchas firmas y muchos individuos británicos ayudando al desenvolvimiento de la vida económica birmana. Por lo demás, la médula de las importaciones birmanas continúa siendo aportada por el Reino Unido (24,1 por 100 en 1955-56; 23,7 en 1954-55). El Japón y la India se sitúan en el segundo y en el tercer lugares (con 16,1 y 12,4, respectivamente). Y China pasaba de 0,1 por 100, en 1954-55 a 9, en el período siguiente. Aquí es de advertir—incidentalmente—que entre octubre de 1955 y julio de 1956 se asistía a un cambio en la dirección de las exportaciones birmanas y a la aparición de Estados como Rusia y la China continental con el carácter de importantes *socios* comerciales...

En el plano militar, observamos que muchos oficiales y hombres de las fuerzas armadas birmanas acuden cada año a instruirse en la Gran Bretaña o en las fuerzas británicas de Singapur.

En el terreno cultural los vínculos entre ambos países probablemente son más íntimos que nunca.

Y «un lazo duradero» entre el Reino Unido y Birmania lo proporciona, a juicio del Primer Ministro inglés—Harold MacMillan—, la existencia de tres comunes instituciones del máximo significado: un Parlamento democrático, un poder judicial independiente y un servicio civil permanente.

II) *Relaciones con la India.*—Con una trayectoria de intensificación, yendo del campo de la afinidad cultural y política a la colaboración económica: Acuerdo financiero de octubre del año 1955, por el que la India hizo un préstamo de doscientos millones de rupias; Acuerdo quinquenal de compra

de arroz a Birmania; Acuerdo comercial quinquenal de 5 de septiembre de 1956 (firmado en Nueva Delhi)

III) *Relaciones con la China de Pekín.*—Reconocimiento del Gobierno Central de la República Popular de China (18-XII-1949); Acuerdo comercial trienal con el régimen de Mao Tsé-tung (22-IV-1954); visita del Primer Ministro y Ministro de Asuntos Exteriores de la China roja—Chu En-lai—(Rangún, 28-VI-1954); visita del *Premier* birmano, U Nu, a la República P. de China (29-XI-1954); recorrido de dos delegaciones birmanas por los parajes chinos—misión de buena voluntad (8-16—XII—1957) y misión de observación económica (4-XII-1957—6-I-1958).

Hagamos alusión a un destacado extremo de las relaciones chino-birmanas. Chu En-lai aseguraba, en un discurso pronunciado el 5 de diciembre, que en los tres últimos años el volumen del comercio entre los dos países se había incrementado cuarenta y dos veces. Por parte birmana, subrayemos unas consideraciones del gobernante U Kyaw Nyein: «La economía de Birmania es principalmente agrícola y el arroz resulta el principal artículo. Para nuestra construcción, dependemos grandemente de este grano. Cuando en una ocasión tuvimos un gran superávit, China nos ofreció las condiciones más favorables. Y no hemos olvidado este gesto de nuestros hermanos»...

IV) *Relaciones con Estados Unidos.*—Visita del Vicepresidente norteamericano, Nixon (XI-1953); del Secretario de Estado, Foster Dulles (II-1955); viaje de U Nu a la gran República norteamericana (24-VI—16-VII—1955); Acuerdo de cooperación económica birmano-estadounidense (21-III-1957); visita del Subsecretario de Estado, Christian Herter (4-6—IX—1957).

V) *Relaciones con la Unión Soviética.*—Acuerdo comercial ruso-birmano (1-VII-1955); viaje del Primer Ministro de Birmania a la U. R. S. S. (21-X a 4-XI-1955); visita de Bulganin y Kruschev (1 a 7-XII-1955); Acuerdo de cambio de *regalos* entre los dos Estados (17-I-1957); Acuerdo soviético-birmano de 29 de agosto de 1957; delegación gubernamental birmana a las ceremonias conmemorativas del XL aniversario de la Revolución roja.

Y si el Primer Ministro birmano enviaba un mensaje de felicitación al Primer Ministro de la U. R. S. S. por el éxito en el lanzamiento del primer satélite, conviene precisar el tono de un párrafo del mismo. Es el siguiente: «Este logro, introduciendo como lo hace una nueva era en la conquista del espacio por el hombre y en el entendimiento del universo, es un acon-

tecimiento del que no sólo puede estar justamente orgulloso el pueblo ruso, sino toda la raza humana.»

VI) *Relaciones con los «satélites» del Kremlin.*—Acuerdo comercial biennal birmano-polaco (1-XI-1955); Acuerdo comercial trienal entre Birmania y Rumania (7-II-1956); Acuerdo comercial Birmania-República Democrática Alemana (26-XII-1956); visita del Primer Ministro de Checoslovaquia, Sikorsky (enero 1958); viaje de una delegación rumana; etc.

VII) *Otras relaciones.*—La faceta exterior birmana no concluye, lógicamente, con lo indicado. Recordando el matiz socialista del régimen de Rangún, no han de extrañar las conexiones entre Birmania e Israel, concretadas—en última abreviatura—en estos hechos: visita de U Nu al país medio-oriental, en 1955; Acuerdos comerciales y de cooperación económica; etcétera.

Con un criterio parecido—pero sólo parecido—, podemos explicarnos los vínculos birmano-yugoslavos: Acuerdo comercial (Rangún, 29-VI-1953); viaje de Tito a Birmania (enero 1955); de U Nu a Yugoslavia (junio 1955); protocolo de cooperación económica (Brioni, 14-VI-1955); Acuerdo birmano-yugoslavo, comprendiendo un protocolo quinquenal; Acuerdo sobre cooperación técnica y Acuerdo sobre cooperación al desarrollo industrial (7-III-1956); visita del Vicepresidente yugoslavo (24-IX-1957).

No estará de más hacer referencia a los lazos con Tailandia—razones: vecindad y comunidad de sentimientos religiosos—y con el Japón—potencia clave aún en la escena asiática—. Respecto al primer país mencionemos: la visita de U Nu a Tailandia, en marzo de 1955; la renuncia birmana a todas las reclamaciones de guerra contra Tailandia (5-X-1955); la visita del Primer Ministro tailandés en diciembre de ese año; la firma de un Tratado de amistad entre los dos países, en octubre de 1956—ratificado en mayo de 1957—. En lo tocante al Japón, recojamos: firma del Tratado de paz, en Rangún (5-XI-1954); visitas mutuas—de U Nu, en 1955; del Premier nipón, en mayo de 1957.

Aparte de los tratos con otros Estados: con la República Democrática del Vietnam (visita de Ho Chi Minh, en febrero de 1958); con el Reino de Laos (visita del Primer Ministro a Birmania, a finales de ese mismo mes); con Ceilán—Acuerdo cuadrienal del arroz, suministrado por Birmania (2-X-1953); con Indonesia, con el Pakistán y hasta con Mongolia—intercambio de Embajadores y visita de una misión birmana—.

* * *

LOS DIEZ AÑOS DE LA BIRMANIA INDEPENDIENTE

En fin, como indicaba—hace unos pocos años—un estudio del Instituto americano de relaciones del Pacífico, Birmania se encuentra ante una *magnitude of tasks*, ante una enormidad de tareas. Ello puede dar luz sobre las singularidades de su acción exterior. Y, según leíamos en el citado informe, la nación birmana *necesita tiempo*. Necesidad, por otro lado, no exclusiva de este país asiático...

LEANDRO RUBIO GARCIA

*Miembro del Seminario de Estudios Internacionales
de la Universidad de Zaragoza (C. S. I. C.)*

1901
1902
1903
1904
1905

1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025

1901
1902
1903
1904
1905

1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025

II
NOTAS

